

## CHENKE EN BAHIA FELIPE, COSTA NOROCCIDENTAL DE TIERRA DEL FUEGO<sup>1</sup>

CARLOS OCAMPO\*  
PILAR RIVAS\*\* \*  
EUGENIO ASPILLAGA \*

### RESUMEN

En la localidad de Bahía Felipe, costa noroccidental de Tierra del Fuego, se detectaron dos depósitos cuyas formaciones tenían el aspecto de los característicos *chenkes* indígenas del sector continental de Magallanes. Tras la excavación de uno de ellos se constató su carácter funerario al recuperarse los restos de 5 individuos con signos esqueléticos propios de los cazadores recolectores terrestres de la región no obstante la poca robustez relativa de los restos si se considera como referencia el material Selk'nam conocido. Si bien aún no se poseen dataciones absolutas y su cronología relativa es incierta, debido a la ausencia de material cultural diagnóstico, estimamos su ubicación dentro de la unidad temporal tardía de Tierra del Fuego.

### SUMMARY

#### CHENQUE AT BAHIA FELIPE, NORTHWEST COAST OF TIERRA DEL FUEGO

In the coastal place of Bahía Felipe, northwest of Tierra del Fuego, we detected two deposits with the typical aspect of the continental patagonian Indian *chenkes*. After the excavation of one of them we verify the funerary character of it, recovering five individuals whose skeletal signs reveal a terrestrial hunter-gatherer way of life in spite of their low robustness in relation to the known Selk'nam material. Ever if we don't have yet absolute dates and its relative chronology is uncertain, because the absence of diagnostic cultural material, we estimate it is part of the late temporal unity of Tierra del Fuego.

### INTRODUCCION

En la localidad costera de Bahía Felipe, sector noroccidental de Tierra del Fuego, entre el río Oscar y arroyo Cortado, se encuen-

tra una zona de alta densidad arqueológica cuyos numerosos depósitos, muchos de ellos con aspecto de pequeños montículos de entre 3 y 5 m de diámetro<sup>2</sup>, se distribuyen como un

1 Corresponde al Proyecto de EIA *Poliducto Catalina Sur - Bahía Gregorio* realizado para Enap Magallanes y al Proyecto Fondecyt 1980654.

\* Depto. de Antropología, Universidad de Chile.

\*\* Fundación Wulaia

\* Depto. de Antropología, Universidad de Chile.

2 Estas formaciones, a diferencia de los característicos conchales de los canoeros meridionales de la zona del Beagle (grandes montículos verdaderos cerros de conchas cubiertos de pasto), corresponden a dunas sobre

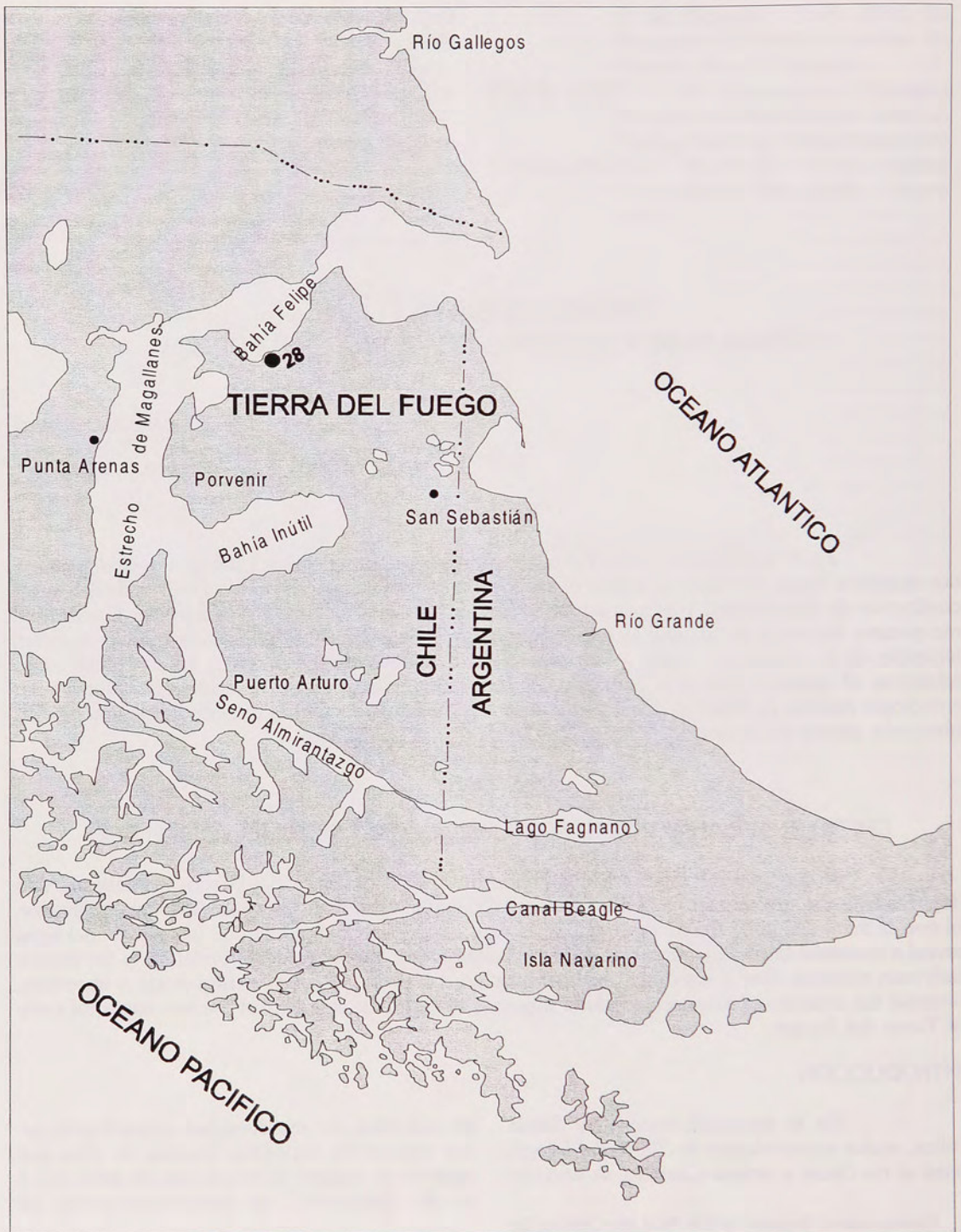


Fig. 1 Mapa de Tierra del Fuego que muestra la ubicación del Chenke de Bahía Felipe (28)

*continuum* sobre un extenso espacio que fue frecuentado recurrentemente por las poblaciones indígenas locales, y donde los correlatos materiales evidencian el uso del lugar tanto para actividades propias de campamentos multifuncionales, relacionadas con la subsistencia, como de orden ritual y funerario, aspecto, este último, al que nos referiremos en el presente trabajo.

Establecer quienes son los responsables de la formación de estos sitios en el área costera noroccidental de la Tierra del Fuego, ya sean cazadores terrestres o canoeros, es problemático, especialmente ante los pocos registros arqueológicos regionales que sirvan de referencia en este tema y conocida la presencia tanto de indígenas Kawésqar y Selk'nam, en el área, en tiempos históricos.

*...La cuestión de la identidad de los autores de los muchos fuegos no se soluciona tan fácilmente. Que éstos, o más exactamente las columnas de humo que ascendían, indicaban actividad humana, no lo ponía en duda el mismo Magallanes. Las escasas referencias permiten señalar como autores sea a los halakwulup, sea los selknam ... (Gusinde 1982:22)*

Es en este sentido que la reciente recuperación de los restos esqueléticos de 5 individuos en la costa de Bahía Felipe permite reducir, en cierto modo, nuestra incertidumbre en la interpretación y caracterización de los tipos de sitios y prácticas socio-culturales de cada uno de estos grupos, en cuanto nos dan ciertas señales sobre las conductas habituales, culturalmente pautadas, que repercuten en los rasgos anatómicos de carácter funcional de estos individuos, ligadas inexorablemente a sus estrategias de subsistencia diferenciales, aspecto, hasta donde sabemos, fundamental para distinguir entre los grupos étnicos regionales, especialmente en un ambiente como la costa occidental de Tierra del Fuego, que propicia registros arqueológicos mix-

las que el depósito de material cultural, principalmente conchas y artefactos líticos, cubren levemente la duna, deteniendo su proceso erosivo.

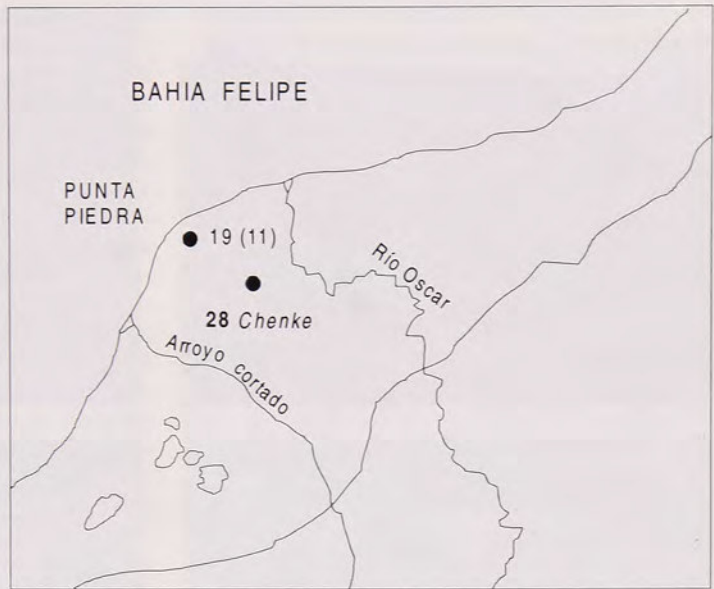


Fig. 2 Mapa que muestra la ubicación local del Chenke

tos, a veces ambiguos, con relación a la subsistencia.

De acuerdo a lo anterior, creemos que para discriminar si dichos correlatos materiales y tipos de sitios corresponden a canoeros o cazadores terrestres, no es suficiente sólo la data arqueológica ni la identificación de aquellos caracteres biométricos o discretos, usualmente utilizados para caracterizar fenotípicamente los restos esqueléticos de estos grupos, si no que debemos ampliar su base interpretativa integrando aquellos datos bioantropológicos aportados por las patologías óseas y otras modificaciones esqueléticas derivadas de las actividades físicas recurrentes en la vida de estos individuos, las que marcaron, significativamente, sus huesos.

Esto es de gran importancia, una vez que se ha comprobado que los signos esqueléticos de carácter fenotípicos (biométricos o discretos), usados para discriminar entre estas poblaciones, no son necesariamente determinantes ni dicotómicos, siguiendo más bien la conducta de un *continuum*, de difícil interpretación, debido al mestizaje biológico que se ha ido evidenciando (Aspillaga y Ocampo 1996; Martinic 1999), al menos, entre los diferentes grupos que ocuparon la costa occidental de Tierra del Fuego.

## DESCRIPCION Y RESULTADOS

Como señalamos en la introduc-



Fig. 3 Aspectos general y parcial del chenque de Bahía Felipe (sitio 28). En la última fotografía puede observarse la posición de los huesos.

ción, en el área de Bahía Felipe, entre el río Oscar y arroyo Cortado, desde la línea costera, internándose, aproximadamente 2 km hacia el interior, se registra un área de alta densidad arqueológica, en donde se reconocieron, durante la inspección superficial del trazado de instalación de un poliducto, 16 sitios arqueológicos distribuidos en el espacio como un *continuum* con concentraciones de material cultural en densidades variables, alcanzando su *peak* en un gran yacimiento arqueológico de carácter complejo (Sitio N° 19) constituido por 12 unidades depositacionales discretas que se extienden sobre 500 x 500 m a partir de la línea de costa<sup>3</sup>.

3 En el trazado completo desde Catalina Sur a Bahía Gregorio se detectaron 36 hallazgos arqueológicos. De éstos, 34 se ubican en la Tierra del Fuego y 2 en Punta Valle, Bahía Gregorio. De los 34 hallazgos en Tierra del Fuego, 11 (32%) corresponden a hallazgos aislados, 5 (15%) a concentraciones arqueológicas y 18 (53%) a sitios arqueológicos, siguiendo la tipología de Borrero, Lanata y Ventura (1992: 10) para Tierra del Fuego. De

Entre éstos destacan dos sitios los que, por su formación superficial, fueron identificados como probables *chenkes*. La presencia de una acumulación de grandes piedras rodadas, en un caso (Fig. 2: Sitio N° 19 (11) *Bahía Felipe*), y de una dispersión circular de éstas, en el otro (Fig. 2: Sitio N° 28 *Chenke Bahía Felipe*), contrastando con la matriz arenosa circundante, fueron los indicios superficiales que permitieron reconocer el carácter cultural del depósito y que, a su vez, propiciaron el rescate del segundo depósito amenazado por su emplazamiento próximo al trazado del poliducto.

Es así que el sitio N° 28<sup>4</sup> *Chenke*

estos últimos, 16 se ubican en Bahía Felipe y sólo 2 sitios propiamente tales se ubican al interior. Tal distribución es coherente con las características destacadas para el registro arqueológico de la zona centro-sur-oeste de Tierra del Fuego (Ocampo & Rivas 1996 a y b).

4 Denominado así siguiendo el orden correlativo de hallazgo en el marco del proyecto de EIA Poliducto Catalina Sur- Bahía Gregorio.

*Bahía Felipe*, evaluado como probable chenke — sobre la base de la presencia superficial de una concentración de cantos rodados fluviales que destacaban por no corresponder al sedimento propio del lugar y que se disponían a modo de un emplantillado circular, de 5 m aproximadamente de diámetro, disgregado a través del tiempo — fue sometido a una excavación de rescate arqueológico, constatándose su carácter funerario.

El sitio se emplaza en el sector denominado Punta Piedra, en las coordenadas UTM: 4.150.022 N / 444.927 E (datum WGS 84) y 4.150.186 N / 445.130 E (SAD 56), sobre una duna fósil con vista al estrecho de Magallanes, a una distancia de la línea de costa de aproximadamente 1,5 km. El sitio N° 19 (11), por su parte, se ubica 1 km al este y 1 km al sur de éste (Figs. 1 y 2).

Las características del sitio consisten en un entierro múltiple, en donde, directamente sobre el sustrato arenoso del suelo se depositaron los restos de por lo menos 5 individuos junto a restos de aves, guanacos, una que otra concha marina y escasos artefactos líticos, los que fueron cubiertos por una concentración de cantos rodados fluviales de tamaño medio (20 x 20 cm promedio), transportados al lugar probablemente desde el río Oscar, los que a su vez sirvieron para demarcar superficialmente el espacio funebre, al modo de los característicos chenkes de los indígenas pedestres del sector continental de la Patagonia.

Cabe destacar que la acumulación original de piedras se ha ido dispersando por procesos de transformación naturales ocurridos a través del tiempo, principalmente por aquellos agentes climáticos característicos de la región y por la presencia de animales tanto endémicos como ganado introducido por el hombre. No obstante lo anterior, la disposición actual de los rodados sugiere la antigua presencia de un montículo de piedras de base circular.

Estos mismos agentes perturbadores han ejercido cierto impacto y alteración sobre la forma de depositación cultural de los entierros humanos, encontrándose sólo algunos restos de los esqueletos articulados. Esto permitió la reconstitución solamente parcial de la posición de depositación inicial de los individuos. Asimismo, si los entierros fueron "secundarios" u ocurrieron en momentos diferenciados, cualquiera de las dos prácticas, debió influir de manera significativa en el estado actual de des-

articulación de los restos recuperados.

Respecto de la simultaneidad, o no, del momento de entierro de los 5 individuos recuperados, no se detectan diferencias en la matriz sedimentaria de los depósitos en que actualmente yacen cada uno de ellos como para hacer referencia a tumbas diferentes o momentos diferentes de sepultación, sin embargo, al analizar, macroscópicamente, el estado de conservación de los restos se distinguen procesos tafonómicos diferenciales entre éstos, que podrían estar revelando la formación de este sitio funerario en etapas diferentes, aún cuando sabemos, también, que a distancias de escasos metros los restos óseos pueden experimentar procesos tafonómicos muy diferentes.

Junto a esto, las características arenosas de la matriz -sedimento de un alto grado de inestabilidad depositacional, por transferencia y erosión principalmente- junto a la presencia de roedores fosoriales, impiden detectar con certeza el proceso y/o procesos distintivos de formación del sitio.

Por lo tanto, al no contar con evidencias concluyentes, no se descarta que los cinco restos esqueléticos fueran sepultados al mismo tiempo, ya se trate de entierros de carácter primario o secundario<sup>5</sup>, sufriendo procesos tafonómicos distintos debido a exposiciones y efectos diferenciales, causados por los mismos agentes de impacto, debido a su microemplazamiento particular intra sitio.

## METODOLOGIA

La metodología y técnicas de recuperación aplicadas consisten en una excavación arqueológica estratigráfica, siguiendo un decapado, primero por niveles artificiales y luego, culturales / naturales sobre la base de los restos culturales recuperados y las características de la matriz sedimentaria.

Para lo anterior se procedió al trazado y excavación, primero de una unidad de sondaje, la que se extendió a 4 unidades de 2x2 m, en cuyo punto de intersección, bajo el centro de la acumulación, se fijó la estación 0. A continuación se describe brevemente el material recuperado en cada una de las cuatro unidades excavadas:

5 El hecho de que algunos segmentos anatómicos se presenten articulados en su posición anatómica normal nos inclina a pensar que estamos frente a entierros de tipo primarios.

**CUADRICULA 1 (SE)**

En el cuadrante SE de esta unidad se realizó inicialmente un pozo de sondeo de 1 x 1 m al centro de la mayor acumulación de piedras, sin registrarse evidencias de restos óseos humanos. La vegetación se extiende de los 0 a los 10 cm y consiste en pata de león, senecio magallánico y coirón. Los cantos rodados miden de 15 a 30 cm de diámetro y se encuentran hasta los 25 cm. Entre los 10 a 35 cm, en medio y bajo las piedras, se registraron huesos de guanaco (escápula, vértebras, costillas y una diáfisis de hueso largo), así como una concha de *Mytilus edulis* y una de *Nacella (Patinigera) deaurata*, completas. No se observa material artefactual. El sedimento no cambia, es siempre arena, muy fácil de excavar. Se excava hasta los 53 cm.

Dado la ausencia de entierros en este primer cuadrante y/o pozo de sondeo excavado, se amplía la unidad hacia el oeste, noroeste y norte, resultando una unidad de 2 x 2 m, en cuya estaca NO (punto 0) se define el vértice central del trazado de las otras 3 unidades.

En el resto de la unidad se registran, desde la superficie hasta los 25 cm, bolones de piedra, traídas, seguramente, del lecho del río Oscar —ya que en el lugar de emplazamiento del *chenke* el sustrato arenoso sobre el que se forma el depósito carece de piedras— entre y bajo las cuales hay restos óseos humanos y de guanaco, disturbados, en posición no anatómica. Los restos óseos siguen apareciendo hasta los 35 cm aproximadamente, en directa relación con las piedras, y se concentran en el sector central, donde se unen los vértices de las cuatro unidades

**CUADRICULA 2 (SO)**

En este cuadrante, en la matriz de arena, entre y bajo las piedras, se encuentran huesos humanos y de guanaco. Se concentran hacia el SO. La unidad se rebaja hasta que ya no hay piedras, pero siguen apareciendo huesos, especialmente hacia el O. Hay un cráneo de roedor en este cuadrante.

**CUADRICULA 3 (NE)**

Al igual que en las unidades anteriores, en medio y bajo las piedras, hasta los 35 cm de profundidad, se encuentran huesos de guanaco y humanos. Entre estos últimos están presentes restos de todo el cuerpo: mandíbula,

cráneo, costillas, huesos largos y calcáneo, entre otros.

**CUADRICULA 4 (NO)**

Desde la superficie hasta los 30 cm hay bolones de piedra. En medio y bajo éstos hay restos óseos humanos disturbados que se concentran hacia el vértice SE del cuadrante. La matriz es arenosa, de color gris, y en ella no se observan cambios. Los restos óseos siguen apareciendo hasta los 30 cm aproximadamente. Aquí uno de los individuos se presenta en estado más completo. También aparecen restos de guanaco y dos huesos de pájaro cortados tipo cuenta tubular y una lasca de cuarcita. En esta unidad se encuentran restos esqueléticos de la parte superior del cuerpo (cráneo, mandíbula, costillas, escápulas, clavículas, húmero y radio).

**ESTRATIGRAFIA**

En términos estratigráficos, los primeros 10 cm corresponden a una leve cubierta herbácea, sobre una matriz arenosa, de arenas finas con tonalidad gris a gris rojiza, en los sectores con mayor presencia de raíces.

Posteriormente la matriz se torna de granulometría más gruesa, de bajo grado de compactación y presenta una clara coloración gris. Dentro de este estrato comienza a aparecer el material cultural consistente en los restos óseos humanos de por lo menos 5 individuos, así como los restos ecofactuales y artefactuales presentes en el depósito. Este nivel cultural se extiende hasta aproximadamente los 35 cm bajo la superficie.

Bajo los 35 cm, la matriz arenosa gris, suelta, continúa, desapareciendo completamente del registro los restos culturales. Se excava hasta una profundidad promedio de 55 cm.

En cuanto al nivel cultural descrito, tenemos que en asociación a los restos óseos humanos se registró un bajo número de ítems materiales culturales, entre los que destacan cinco lascas, en su mayoría de cuarcita, dos fragmentos tubulares de huesos largos de ave con la apariencia de cuentas, conchas enteras de *Mytilus edulis* y *Nacella (Patinigera) deaurata* y algunas piezas de huesos largos de guanaco. En cuanto a la presencia de roedores y cánidos, su presencia en el sitio la atribuimos a un evento biótico de alteración postdeposicional natural, lo que se evidencia en las improntas dentarias de estos animales sobre los restos humanos *postmortem*.

Los restos óseos humanos, presentes básicamente en el sector central de la excavación, se encuentran en mal estado, conservándose articuladas, parcialmente, sólo algunas piezas esqueléticas (algunas vértebras asociadas a costillas y huesos largos de un brazo por ejemplo). En general, se encuentran bastante fragmentados, erosionados e incompletos, por acción de diferentes agentes, tales como el peso de las rocas que conformaban la estructura, la acción de animales, particularmente roedores y raíces de plantas, cuyos ácidos resínicos dejaron huellas en parte del material, así como por la exposición transitoria a la intemperie de algunos huesos.

### ANALISIS BIOANTROPOLOGICO

Sobre la base de los análisis de antropología física aplicada a los restos óseos humanos detectamos, con certeza, la presencia de 5 individuos. Entre éstos tenemos, a lo menos, dos individuos adultos de sexo femenino, uno juvenil de entre 20 y 22 años de edad y otro entre 25 y 30 años; dos de sexo masculino de los mismos rangos de edades y un juvenil de 15 a 16 años de sexo no determinable. Es posible que entre los fragmentos menores existan partes de un individuo algo mayor, representado por la vértebra con espondilosis, pero también podrían corresponder a uno de los individuos de edad cercana a los 30 años cuya columna habría sufrido estrés por sobrecarga, algo frecuente en cazadores terrestres del extremo sur.

Las patologías funcionales y el desarrollo de inserciones musculares, posibles de observar en el material presente, son congruentes a las que cabría encontrar en cazadores terrestres, no encontrando evidencias de actividades especializadas de cazadores de adaptación costera como la boga. La lesión entesopática encontrada en una falange del dedo índice, podría corresponder a una lesión causada por el uso de arco, así como algunas lesiones encontradas en huesos del brazo de individuos de sexo femenino podrían relacionarse con la hiperextensión del brazo durante la carga de objetos pesados.

El desgaste dentario en las piezas observadas, así como los signos de enfermedad periodontal, son comunes a grupos de economías de caza y recolección y su intensidad es similar a los materiales de cazadores terrestres conocidos para Tierra del Fuego y Patagonia. Asimismo,

la presencia de una discreta "criba orbitalia", se presenta con una cierta regularidad en estos grupos, posiblemente originada en infecciones parasitarias del tracto digestivo.

Por su parte, las características de los depósitos arqueológicos de bahía Felipe se muestran coherentes con los antecedentes bioantropológicos, en cuanto nos llevan a pensar que estamos frente a poblaciones indígenas pedestres en sus incursiones recurrentes a una localidad altamente frecuentada. Asimismo, la presencia mayoritaria de guanaco en asociación a moluscos y aves en desmedro de mamíferos marinos, el patrón de depositación disperso y formación de sitios con un alto efecto palimpsesto, con baja potencia estratigráfica de los depósitos, además del material lítico, de las mismas características que aquel observado al interior de la isla, nos lleva a plantear, sobre la base de nuestra experiencia, que estamos ante depósitos formados, principalmente, por cazadores terrestres regionales.

Por último llama la atención, tratándose sin duda de restos indígenas correspondientes a un grupo con economía de caza y recolección terrestre (al menos desde el punto de vista de la salud y signos esqueléticos), la poca robustez *relativa* de los restos, si se considera como referencia el material Selk'nam conocido, aunque es necesario considerar que puede tratarse de un sesgo generado por una muestra en que las mujeres y los individuos juveniles constituyen la mayor parte del material estudiado.

### DISCUSION Y CONCLUSIONES

En forma de síntesis se puede decir que la concentración de rodados corresponde a una acumulación funeraria sobre los esqueletos de 5 individuos, los que luego de haber sido inhumados fueron objeto de procesos tafonómicos que alteraron los depósitos originales. No queda claro, tras el proceso de recuperación, si los entierros fueron simultáneos, ya fueren de carácter primario<sup>6</sup> o secundario, y consecuentemente, las transformaciones postdeposicionales ocasionadas por agentes naturales, o si bien, las sucesivas exhumaciones e

6 Considerando la presencia, si bien restringida, de algunos segmentos anatómicos y/o huesos en su posición anatómica normal pensamos que se trata de entierros primarios.

inhumaciones fueron agentes importantes, junto a causas naturales, en la alteración del depósito a través del tiempo.

Junto a lo anterior, destaca la escasez de material cultural que acompaña a las osamentas. Este consiste básicamente en restos ecofactuales de ave y guanaco, conchas enteras de *Mytilus edulis* y *Nacella (Patinigera) deaurata*; como artefactos sólo se recuperaron 5 lascas, principalmente, de cuarcita y dos probables cuentas tubulares en hueso de ave. No se encontraron instrumentos. En cuanto a los restos óseos de roedor y cánido, atribuimos a éstos el carácter de agentes de alteración natural de las osamentas, debido a las improntas de sus dientes en los huesos.

Dado lo poco diagnóstico de los restos materiales recuperados en el contexto funerario, el análisis bioantropológico de los 5 individuos rescatados se vuelve la herramienta clave para la caracterización étnica y cultural del sitio en cuestión.

El estudio de los restos óseos permitió interpretar, morfológicamente, sobre la base de sus características físicas y patologías óseas, a qué grupo cultural pertenecían los individuos allí depositados, y consecuentemente, pensar, a modo de hipótesis, que los contextos arqueológicos recuperados en la costa de Bahía Felipe pudieran ser responsabilidad del grupo de cazadores terrestres identificado. Esta información es de gran interés, en cuanto sabemos que estas costas eran frecuentadas, fundamentalmente, por los cazadores terrestres de la isla grande de Tierra del Fuego (Selk'nam y pre-Selk'nam) y por grupos canoeros, kawéskar y sus antecesores. Por lo tanto, no se descarta la posibilidad de la presencia en el lugar de los dos grupos.

Al respecto, entre los escasos antecedentes arqueológicos para Bahía Felipe se cuenta con los restos de un hombre adulto (50103) y una mujer adulta joven (50104) ingresados el año 1994 al Instituto de la Patagonia, los que han sido interpretados por Constantinescu (1999) como indígenas canoeros<sup>7</sup>: *Así lo indican*

*las inserciones musculares de sus esqueletos, las modificaciones que en éstos se produjeron, y también a que corresponden a individuos encontrados prácticamente en entierros efectuados en las playas de la isla grande de Tierra del Fuego: principalmente, Lengua de Vaca y Bahía Felipe.* (Constantinescu 1999: 171)<sup>8</sup>. En contraste, las patologías funcionales y el desarrollo de inserciones musculares de los cinco individuos recuperados en la excavación del sitio N° 28 *Chenke de Bahía Felipe*, muestran correspondencia con aquellas detectadas entre los cazadores terrestres de la zona, no encontrándose evidencias de actividades especializadas de cazadores de adaptación costera como la boga.

Por otra parte, como ya señalamos, llama la atención, la poca robustez relativa de estos restos de cazadores terrestres frente al material Selk'nam conocido.<sup>9</sup>

Esto nos introduce en la problemática de las características físicas de la población en estudio, que por ahora sintetizamos en dos puntos, probablemente relacionados: una mayor variabilidad que la conocida y mestizaje entre poblaciones canoeras y terrestres. En este sentido, la correcta identificación del modo de vida a través de las patologías y otras alteraciones morfofuncionales óseas en los restos humanos se vuelve una herramienta independiente de gran valor en la interpretación de contextos arqueológicos, especialmente en áreas costeras que potencian registros arqueológicos ambiguos o de tipo más mixtos con relación a la subsistencia. Como señalamos en la introducción, esto es de gran importancia, una vez que se ha comprobado que los signos esqueléticos fenotípicos (métricos y no métricos), utilizados tradicionalmente

7 Supuestamente, según información etnohistórica y etnográfica (Gusinde 1982,) entre los kawéskar y yámanas la mujer es la que, habitualmente, rema. En este sentido el caso del individuo 50103 (hombre adulto) es de interés puesto que contradice la información referida al mostrar patologías óseas derivadas del remo. En el caso de los Chonos por ejemplo, dicha práctica cambia, al ser los hombres los encargados de remar.

8 Por cierto que el último argumento no valida, en este caso particular, la interpretación y diferenciación entre un modo de vida terrestre y marítimo, ya que si bien es sabido que en tiempos históricos las costas norte y occidental-norte de la Tierra del Fuego fueron frecuentadas por aquellos grupos canoeros (Kawéskar) que incursionaban por el estrecho de Magallanes (Gusinde 1982) no es menos cierto que estamos en la patria de los Selk'nam y sus antecesores.

9 Sin descartar, obviamente, los sesgos propios de nuestra reducida muestra, esto podría deberse al mestizaje con las poblaciones canoeras, debido, probablemente, a la práctica de incorporar, preferentemente, mujeres canoeras al contingente Selk'nam (por ejemplo el rapto de mujeres canoeras, documentado etnográficamente (Gusinde 1982)). La menor robustez de las mujeres canoeras se encuentra ampliamente descrita (Varela, Cocilovo y Guichón 1993-1994).

para discriminar entre estas poblaciones, no son necesariamente determinantes ni dicotómicos, exhibiendo, más bien, el comportamiento de la biología esquelética de dichas poblaciones, un *continuum*, debido al mestizaje que hemos ido evidenciando en nuestras investigaciones (Aspillaga y Ocampo 1996), observación válida al menos entre los diferentes grupos que ocuparon en el pasado la costa occidental de Tierra del Fuego.

#### AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a Erika Mutschke y Carlos Ríos, del Depto. De Hidrobiología del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes y a Rodolfo Vera, ingeniero de Enap Magallanes, encargados ambientales del Proyecto Poliducto Catalina Sur - Bahía Gregorio. Asimismo agradecen a sus colegas Carolina Agüero, Lino Contreras, Indira Montt, Andrea Ponce. A todos ellos un reconocimiento por su particular aporte en las diversas etapas de este trabajo.

#### BIBLIOGRAFIA

- ASPILLAGA E. 2000 MS: Informe de Antropología Física de los Restos Óseos Humanos Del Sitio N° 28 "Chenke", Bahía Felipe, Tierra Del Fuego.
- ASPILLAGA E Y C. OCAMPO 1996 Restos óseos de la isla Karukinka (Seño del Almirantazgo). Informe Preliminar. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Hs. Volumen 24: 153-161,
- BORRERO L, J.L. LANATA Y B. VENTURA 1992 Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Águila. En *Análisis espacial en la Arqueología Patagónica: 9- 20*. Editado por L.A. Borrero y J.L. Lanata. Ediciones Ayllu, Bs. As., Argentina
- CONSTANTINESCU, F. 1999 Evidencias Bioantropológicas para Modos de Vida Cazador Recolector Terrestre y Marítimo en los Restos Óseos Humanos de Tierra del Fuego. *Anales Instituto de la Patagonia*. Serie Cs Hs Volumen 27: 137-174.
- GUSINDE, M. 1982 *Los Indios de Tierra del Fuego. Volumen I Los Selk'nam*. Primera edición en castellano, CAEA, Buenos Aires. Copia de la primera edición de 1931.
- MARTINIC, M. 1999 Dawsonians o Selk'kar: Otro caso de mestizaje aborigen histórico en Magallanes. *Anales Instituto de la Patagonia*. Serie Cs Hs Volumen 27: 79-88.
- OCAMPO, C. Y P. RIVAS 1996 a Caracterización arqueológica preliminar del suroeste de la Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs Hs. Volumen 24: 125-151.
- OCAMPO, C. Y P. RIVAS 1996 b Arqueología del suroeste de la Tierra del Fuego: Río Bueno Y Puerto Arturo (Proyecto Río Condor). En *Notas y Comentarios, Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 23, Diciembre.
- VARELA, COCILOVO Y GUICHON 1993-1994 Evaluación de la información somatométrica por Gusinde sobre los orígenes de Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs Hs. Volumen 22: 193-205.